COMEDIA FAMOSA.

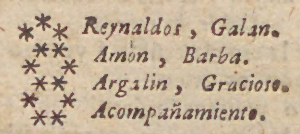
EL VENCEDOR DE SÍ MISMO.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

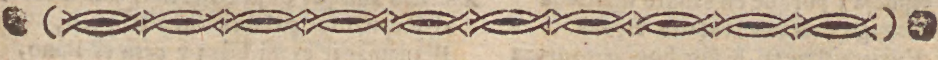
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rugero, Galan.
El Príncipe Leon, Galan.
Orlando, Galan.
Dudon, Galan.

Cárlos, Emperador.
Bradamante, Dama.
Flordelis, Infanta.
Doralice, Dama.



Reynaldos, Galan.
Amon, Barba.
Argalin, Gracioso.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Sale Doralice huyendo de Dudon, y el tras de ella.

Doral. DExame, Dudon, no quieras
seguir qual sombra mis pasos:
detenga ya tu porfía
el mas claro desengaño.
Dud. A dónde huyes de mí?
Doral. A mí misma, porque es llano,
que en ningun lugar estoy
apartada mas, ni tanto.
Dud. El quererte bien te ofende?
Doral. No es querer ser porfiado:
tema viene á ser, no amor.
Dud. Tú misma te has condenado,
pues porfías en querer
al dueño de tus agravios,
á Rugero, que homicida
de tu esposo Mandricardo,
grosero con tu aficion
de tí y de él se ha burlado:
si es así, por qué le sigues?
Doral. Porque todos somos sabios
en los negocios agenos,
y en los propios siempre erramos:
haz tú lo que yo te digo,
y no mires lo que hago.
Dud. Pues hazlo tú así tambien,
y déxame á mí penando
en el mayor imposible,
pues dexarte es excusado.
Dexa que sienta, y que llore
verme de tí despreciado,
quando el dichoso Rugero
entra en la Corte de Cárlos,
que le traen los Paladines
para volverle Christiano;
y por seguirte yo á tí,
ni le sigo ni acompaño.
Hoy el Butismo recibe,
y hoy dá la dichosa mano
á la hermosa Bradamente,
digna hermana de Reynaldos.
Tú lloras, y ella se alegra;
yo peno, y él goza aplausos;
tú amante, y él muy esquivo;
yo sin dicha, y él ingrato.
Doral. Tal es la pompa del mundo,
sus accidentes son tantos,

 que

que no hay desdicha sin gusto,
ni dicha alguna sin llanto.
Dud. Ya salen de San Dionís:
mira desde aquí tu engaño,
que aunque venganza parezca,
ni me vengo ni te ultrajo.
Salen Cárlos, Orlando, Flordelis Infanta, Reynaldos, Amon padre de Bradamante, y Rugero: y en una fuente se saca una espada, una espuela y una banda blanca.
Carl. Hoy, Rugero, es el dia q̃ habeis dado
mayor blason al nombre de Rugero.
Flor. Del mayor enemigo habeis triunfado,
con la mayor victoria os considero.
Cíñele la espada.
Carl. Hoy la espada ceñida á vuestro lado,
Christiano os armo.
Flor. Y yo poneros quiero
la espuela, porque en sangre matizada
la enemiga derrame vuestra espada.
Rug. Vuestra Alteza, señor, honrar procura
mi humildad, porque el mundo me señale
vasallo suyo y su menor hechura,
título en mí, que otro ninguno iguale.
Flor. Quando ya generoso me asegura
vuestro valor lo que publica y vale,
no quiero mas blason, mas bien no quiero,
que saber que os he armado caballero.
Carl. Y porque mas debais á mi grandeza,
la insignia quiero daros de mi mano
de Paladin. *Rug.* Quien llega á tal alteza,
dichas mayores no presuma en vano.
Carl. Conozco en vuestra sangre la nobleza
que ilustras con el nombre de Christiano.
Pónele la banda.
Doral. Favor notable.
Carl. Esta es la banda blanca,
que tanto estima la familia Franca.
Rug. Dadme, señor, los pies, porque dichoso
me levante del suelo vuestra mano.
Carl. Llega á mis brazos, héroe generoso,
confusion del audaz nombre Africano,
que á tu valiente acero prodigioso
hoy la virtud se agrega de Christiano,
por quien ya victorioso y ya triunfante
desharé la soberbia de Agramante.
Dudon, Reynaldo, Orlando y Oliveros,
cuya sangre y valor son exemplares,
y heroyca emulacion de Caballeros,
hoy el número aumento á vuestros Pares,
un nuevo Paladin quiero ofreceros,
una espada, una lanza, que á millares
de enemigas y bárbaras espadas
al carro ofrezca y á la rueda atadas.
Orl. A valor tanto, á tal merecimiento
dignamente, señor, le has construido
á la mesa que ofrece igual asiento,
al asiento que heroyco le es debido.
Reyn. El mio es de Rugero, yo lo consiento,
pues con él igualmente dividido
cumpliré la palabra que le he dado
de amigo fiel, de hermano y de cuñado.
Dud. Ninguno habrá, Reynaldos valeroso,
que no parta su asiento, y yo el primero,
pues basta ser de Bradamante esposo
para que el sol le admita lisonjero.
Am. Eso aunque es justo, es muy dificultoso,
si Reynaldos palabra dió á Rugero,
Bradamante es mi hija; y caso es llano,
q̃ me ha de obedecer mas que á su hermano.
Rey. Yo la dí, y vos, señor, vereis que es justo.
Am. Tú no pudiste hacer nada en mi ausencia.
Reyn. Mi hermana es de Rugero.
Amon. Sin mi gusto?
Reyn. Ella le tiene, y yo. *Am.* Sin mi licencia?
Reyn. Mira, señor:: *Am.* Tu proceder injusto
castigaré y su loca inobediencia,
pues con razones torpes y livianas
mi autoridad ofendes y mis canas.
Al Príncipe Leon, que es inmediato
heredero de Grecia, y la pretende,
palabra he dado, y de faltar al trato
mi nombre, mi verdad, mi ser ofendo:
no al valor de Rugeros soy ingrato,
bien sé que la merece, y que desciende
de Reyes tantos, que mi casa honrara,
si mi palabra en esto no faltara.
Vos, gran señor, en cuyas manos fio
mi honor, interpondreis vuestra persona,
para que tenga efecto el trato mio;
no ambicioso pretendo la corona,
porque de Montalvan el señorío
mi casa ilustra, mi nobleza abona;
solo, señor, me obliga, oprime y fuerza
la palabra que dí. *Car.* Cumplirla es fuerza:
del

del Príncipe Leon estais prendado?
Amon. Si señor.
Carl. Pues mirad que el caso es grave;
contra el Búlgaro está en campaña armado
su autoridad y su valor le sabe
el poderoso, el mozo, el empeñado:
conviene que busqueis medio suave
para salir ayroso de este empeño.
Rug. De ese medio, señor, yo seré dueño,
que puesto que confieso no merezco
de Bradamante el yugo soberano,
al Príncipe de Grecia le agradezco
honre su Imperio con su hermosa mano:
si agravios lloro, y si dolor padezco,
siéntalo quien con pecho mas humano,
ó ya loco de amor, ó de honor cuerdo,
ha llegado á perder lo que yo pierdo.
Venga dichoso Príncipe, y corone
la frente que del sol ya coronada
obscurece los rayos que interpone
crencha de Ofir en nácar dilatada:
la carroza del Sol, que se compone
de diamantes ó estrellas tachonada,
postre á sus pies, y para mas honrallos
de sus coyundas quite los caballos:
Que yo contento en la desdicha mia,
por ver á Bradamante en tal grandeza
engañaré mi propia fantasía,
y desharé la rueda en mi pobreza:
si ya el dolor, ántes que llegue el dia
de ver con dueño ageno su belleza,
no me provoca, no me anima y llama
á morir ménos cuerdo, y con mas fama.
Pobre soy, esta espada solamente
es el mayor caudal que me acompaña,
quien la pretende un Príncipe eminente,
yo humilde, él poderoso en la campaña:
á mí un brazo me ampara, á él mucha gente,
y claro está que es desigual hazaña
el querer competir humilde y pobr
un junco débil con un fuerte roble.
Mas á pesar de mi enemiga suerte,
heredada en los brazos de la cuna,
despreciando el estoque de la muerte,
vencerá mi valor á mi fortuna:
yo haré que el golpe á mi garganta acierte,
yo abreviaré la vida, que importuna
á mi pesar me aflige con memorias,
bebiendo penas, y acechando glorias.
Flor. Rugero, el desistir tan fácilmente,
no es cuerda accion de generoso amante,
pues falta averiguar, qué dice y siente
la parte principal, que es Bradamante.
Rey. Corrido estoy de que mi padre intente
romper con mi palabra. *Rug.* No se espante
vuestra Alteza, que siempre escarmentado
de experiencias las huye el desdichado.

Tocan una Trompeta.

Carl. Qué es esto?
Orl. Sobre el viento á la gineta
(Alarbe disciplina) se ha mostrado
un arrogante Moro, de un trompeta
que publica su accion, acompañado:
blandiendo el asta al Andaluz inquieta
tan firme, tan ayroso y ajustado,
que parece que son en la entereza
hombre y caballo de una misma pieza.
Rug. Rodamante es, vive el Cielo; *Tocan.*
y con locas presunciones
mi nombre ultraja y provoca
á la venganza mi nombre.
Orl. Traidor publica á Rugero.
Reyn. Cobarde le llama á voces.
Orl. Por Doralice se agravia.
Dud. Vengar la muerte propone
del Tártaro Mandricardo.
Rug. Injurias dice y baldones
á Bradamante. *Orl.* Seis dias,
ó seis repetidos soles
le da de plazo. *Rug.* O, soberbio!
su hermosura desconoces?
bárbaro, aguarda á Rugero.
Orl. Sacrílego, aguarda al Conde.
Reyn. Villano, aguarda á Reynaldos.
Dud. Aguarda á Dudon, enorme.
Arg. Aguarda á Argalin, cuitado;
que á cuchilladas, y á coces
sabe Argalin castigar
á Moros que se descosen.
Carl. Basta, basta, caballeros,
ninguno las armas tome,
que me enojaré, por Dios.
Arg. Caballeros dixo? Honróme;
cierta señal de que todos
entramo en el cum prole,
Orl. Si esta merced me concedes::-

Rey. Como este favor me otorgues::-
Dud. Como esta dicha consiga::-
Carl. Vuestros alientos perdonen,
que solo toca á Rugero
el castigar la desórden
de este bárbaro arrogante.
Rug. Dexa que á tus pies me postre
por tanta merced. *Carl.* Rugero,
la ocasion hace á los hombres;
pues sois discreto logradla,
no la perdais, pues sois noble,
que un solo desayre ofende
muchos ganados blasones.
Vanse todos, y queda Rugero, Argalin y Doralice.
Rug. Yo haré, señor, que los mios
con esta accion se coronen.
Ven, Argalin, ven comigo,
que á soberbias presunciones
de ese bárbaro arrogante,
seré castigo y azote:
y si Rodamante ha sido
rodará esta vez del monte.
Doral. Aguarda, enemigo, aguarda;
oye á Doralice, oye
á quien mas que á sí te quiere:
si el bárbaro Rodamonte
de mi desdicha se vale
para vengar sus pasiones,
yo no tengo parte en ellas.
Yo te estimo, yo, conforme
con mi suerte, te perdono:
y por lo que á mí me toque,
dexar puedes la batalla
sin que tu honor se desdore.
Rug. Generosa y bella Infanta,
á tantas obligaciones
quisiera corresponder
agradecido y conforme;
pero de imposibles tantos
combatido estoy, que rompe
las leyes de cortesía
el mismo que las conoce;
y Bradamante ofendida,
ya se atraviesan mayores
agravios que el de mi honor:
vuestra hermosura perdone,
que hoy he de ser su enemigo.
Doral. Ah, ingrato! así correspondes
á una voluntad tan firme?
Rug. Soy de otro dueño, y me corren
obligaciones de amante.
Doral. Ay tal rigor! *Rug.* Soy de bronce.
Doral. Oye, espera. *Rug.* No es posible.
Doral. Eres cruel. *Rug.* No me nombres.
Doral. Eres falso. *Rug.* No me creas.
Doral. Tú eres hombre? *Rug.* No soy hóbre,
sino escollo, que resiste
del mar repetidos golpes. *Vase.*
Doral. Dente los Cielos ventura;
y aunque me maten rigores
de tu amor y de mis zelos,
la prenda que estimas goces. *Van se.*
Tocan caxas á marchar, y salen el Príncipe Leon, un Guiarda y otros Soldados.
Leon. Los Búlgaros que han negado
al Imperio la obediencia,
verán con loca experiencia
su castigo executado:
Exército gobernado
de soberbia y ambicion
camine a su perdicion;
y atropellado y vencido
tema el Búlgaro atrevido
mi nombre, pues soy Leon.
Las fuerzas del Griego Imperio
acrediten mis blasones,
tremolando sus pendones
en el opuesto emisferio:
Con su afrenta y vituperio
daré á la envidia temor;
méritos daré á mi amor,
pues ya la fama inconstante
le habrá dicho á Bradamante
que vengo á ser vencedor.
Ceñirá el laurel su frente
con el nombre de mi esposa,
la que al paso que es hermosa
se precia de ser valiente.
Sold. Ya tu vencedora gente
batiendo al favor las alas,
plumas tercia, y viste galas.
Leon. Y el Búlgaro retirado
testigo será agraviado
de que pongo al Sol escalas.

Prevéngase el Campo todo,
que á Francia partir no quiero
hasta que triunfe primero
á su usanza y á su modo:
Sepa el Fenicio y el Godo,
que del Búlgaro atrevido
triunfador valiente he sido;
y para aumentar mi gloria,
sepan que de esta victoria
dueño Bradamante ha sido.
Que aunque está por suceder
la gloria que me sublima,
en fé de que ella me estima
he de triunfar y vencer:
Toca á marchar, que he de ser
por ella esta vez dichoso;
aclamadme victorioso,
decid que viva mi dueño,
pues no es imperio pequeño
ser de Bradamante esposo.

Vanse marchando, y sale Bradamante sola.

Brad. Cielos, si el dolor que siento
la piedad que pide alcanza,
dadme rayos de venganza,
ó escudos de sufrimiento:
A quién diré mi tormento?
Rugero á mi amor faltó?
á Dolalice miró?
No es posible; aunque me dice
mi temor, que es Doralice
dichosa, y sin dicha yo.
A quién diré mi dolor,
quando á los Cielos obligo?
Rugero traidor conmigo?
Rugero ingrato á mi amor?
Rugero falso y traidor?
no puede ser, no lo creo:
mas en tan dudoso empleo
volved, ojos, á llorar
que cabe en poco lugar
un agravio y un deseo.

Sale Doralice.

Doral. Una invencible pasion,
y una amorosa violencia
me da para hablar licencia
y solícita atencion.

Brad. Ciertas mis desdichas son. *ap.*
Doralice, bella Infanta?

Doral. Si la novedad te espanta,
oye mi suerte infelice,
y sabrás que es Doralice
Cisne que muriendo canta.
No hay para qué referirte
quien soy; pues aunque me abona
inmediata una corona,
mi mayor honra es servirte:
Solo pretendo advertirte
la parte que importa mas;
pues si á tu nobleza das
la presuncion heredada,
mas que á tí misma, obligada
á favorecerme estás.
Rugero mató á mi esposo
Mandricardo, en cuyo acero
experimentó Rugero
lo que importa el ser dichoso:
Pues no ménos valeroso
el escudo defendia
que el ave Imperial tenia;
pero mató á Mandricardo
no otro brazo mas gallardo,
sino la desdicha mia.
Creí que entónces Rugero,
piadosamente obligado,
diera á mi infelice estado
el remedio que en tí espero:
Mas quando le considero
piadosa para ampararme,
hallo sin poder vengarme,
en vez de satisfacerme,
su espada para ofenderme,
tu amor para despreciarme.
Quise á mi enemigo bien,
busqué en la deuda la paga,
la medicina en la llaga,
en los peligros el bien;
el amor en el desden,
consuelo en el ofensor,
quietud en tanto dolor;
pero ya desengañada,
vengo á tus pies, confiada
que en tí lo he de hallar mejor.
Aquel caso no has oido
del delinqüente, que huyendo
de la justicia el estruendo,

se entró turbado y perdido
en casa del ofendido?
Pues hoy me sucede á mí
lo mismo; yo te ofendí,
y huyendo de mi fortuna,
que me persigue importuna,
vengo á valerme de tí.
No te niegues esta gloria,
pues si tu amor lo concede
de darme á Rugero, puede
eternizar tu memoria:
Darás materia á la historia,
fama á tu nombre darás,
á Alexandro excederás;
pues si él generoso dió
la prenda que amó y gozó,
tú sin gozarla, que es mas.
A tus pies estoy rendida;
mira si es obra piadosa
buscarte estando zelosa,
pedirte estando ofendida:
Mas no extrañes que te pida
quien necesita el vivir;
mi desdicha has de sentir
si llegas á ponderar,
que es accion gloriosa el dar,
y desdichada el pedir.

Brad. A tus razones atenta
admiro en la novedad
un linage de piedad,
que á ser contra mí me alienta:
Y aunque es fuerza que yo sienta
la ofensa que has referido,
mi ánimo persuadido
se halla tan de tu parte,
que ya no puedo negarte
el favor que me has pedido.
Solo quiero preguntar
á tu amoroso cuidado,
dónde el estilo has hallado
de persuadir y obligar?
No es aquí lo mas el dar,
la admiracion no es debida
á quien dé su amor su vida;
pero vendráse á deber
al valor de una muger,
que á otra muger su amor pida.
Confieso que he de tener
envidia de este valor,
pues no sé qual sea mayor,
el pedir, ó el conceder:
Solo quisiera poder
querer mas de lo que quiero;
porque en lo que hacer espero
fuera mayor la victoria,
borrando de mi memoria
mayor parte de Rugero.
Este laurel, esta palma
contigo alcanzar quisiera,
por ser la muger primera,
que dió la mitad del alma:
Ya mis sentidos en calma
lo mismo ignoran que soy;
ya aventajándote voy,
pues si la distancia mides
tú toda lenguas me pides,
yo toda manos te doy.
Júzgame ya desde aquí
tu tercera cuidadosa,
hablando á Rugero, cosa
que no la hiciera por mí:
Pero aprenderé de tí
á pedir, con que ya espero
goces del bien que mas quiero,
que mas el alma estimó;
porque á no quererle yo
qué hiciera en darte á Rugero?
Pediréle que te quiera,
rogaréle que te adore,
diré que por tu amor llore,
diré que en tu ausencia muera:
Haré oficio de tercera,
seré en mi causa enemiga;
y si aquesto no le obliga
perdonaráme tu amor,
que nunca el procurador
siente el mal del que litiga.

Doral. Dexa, Bradamante hermosa,
que sellen tus pies mis labios.

Brad. Vete en paz, y olvida agravios
en la esfera de zelosa.

Doral. Por tí espero ser dichosa.

Brad. En mi amor te constituyo.

Doral. Todo mi bien te atribuyo.

Brad. Ser tuya y servirte espero.

Doral. Que al fin me das á Rugero?

Brad.

Brad. Como él quiera todo es tuyo.
Vase Doralice.
De qué muger se ha dicho q̃ haya usado
remedio igual? quién fué tan atrevido,
que de su propia voluntad vencido,
la agena pida en el sugeto amado?
Quién sino yo, en amor tan dilatado,
á tan breve olvidar se ha persuadido?
Doralice ignoró lo que ha perdido,
y yo tambien ignoro lo que he dado.
Puede ella pedir lo que no es mio?
Puedo yo dar la voluntad agena?
uno y otro es enorme desvarío.
Sufra quien ama lo que amor ordena,
que es caso injusto, que es remedio impío
querer con mi dolor curar su pena.
Sale Rugero.
Rug. Turbados pasos de amor
me conducen, dueño hermoso,
á tu presencia ofendido,
quando á tus favores corto.
Agravios de Amon tu padre
vengo á templar en tus ojos,
que no con ménos virtud
pudiera sanar mi oprobio.
En la presencia de Cárlos
hizo desprecio afrentoso
de mí valor conocido;
mira si con causa lloro,
mira si en tan duro agravio
con justa razon me corro.
Pero si á tanta grandeza
dispone tu cielo hermoso,
disculpas tuyas prevengo:
no quiera Dios, que mis cortos
merecimientos te impidan
de augustas dichas el logro.
Goce el Príncipe Leon,
tan dignamente dichoso,
la mano que no merezco,
el bien que incapaz ignoro;
que yo, pagado en tus dichas,
donde libro, ó donde cobro
finezas de tantos años,
á que humilde correspondo,
sacrificaré á tu gusto
el desengaño dichoso
entre abismos de pesares,
entre pielagos de oprobios,
un mar de esperanzas vanas,
un caos de deseos locos,
un mongibelo de penas,
y una confusion de enojos.
Brad. Vienes á linda ocasion,
proponiéndome zeloso
la queja de tus agravios,
quando tus culpas conozco,
y tus cautelas entiendo.
Rug. Yo culpas? á dónde ó cómo?
quándo jamás te ofendí?
Qué encanto fué poderoso
en los Palacios de Alcina,
ni en las florestas de Astolfo
á contrastar mi lealtad?
Brad. Ya, Rugero, lo sé todo;
para qué es negarme nada,
si yo he de ser el piadoso
tercero de tus amores?
Rug. Qué dices? *Brad.* Quánto me gozo
de oir ignorancias tuyas.
Vuelve, Rugero, los ojos
á la hermosa Doralice,
mira el ofendido rostro,
que de las perlas que vierte
(no ya por su muerto esposo,
sino por cobrarle en tí)
ensarta pequeños globos
en hilos de las pestañas
globosa afrenta del oro.
Mira el clavel de su boca,
mas bello quando mas roto,
que incluye en dos breves hojas
belleza de todo folio.
Mira sus hermosas manos,
que en cinco nevados copos
se dividen azucenas,
donde el Amor cauteloso
para precipicio de almas
se esconde en pequeños hoyos.
Mira:- *Rug.* Basta ya, señora,
que en tus discursos conozco,
si son burlas mucho peso,
y si son veras muy poco.
Brad. Yo no me burlo jamas,
ni el caso que te propongo
burlas consiente, Rugero,

pues

pues quando así te provoco
razones de Doralice
mueven mi pecho piadoso.
Si á su esposo le mataste,
por qué á sus lástimas sordo
niegas la satisfaccion,
que solicita en tí propio?
No vés que ofendes al Cielo?
Rug. Ya veo, que si quejoso
entré de tu padre aquí,
en tí mis desdichas doblo.
Brad. Ella me dixo su amor,
y ella me pidió en retorno
de esta verdad, que te hablase.
Rug. Y tiénesme tú en tan poco,
que porque ella te lo dixo
cambiáse mi amor por otro?
Brad. No puedo yo presumir,
que haya muger de tan locos
ó tan baxos pensamientos,
que sin empeño forzoso
llegue á pedir cosas tales.
La que faltó á su decoro
y á su honestidad, es fuerza
que tome rumbos y bordos
para remediar su afrenta,
no ménos que ella afrentosos,
guiados de su desdicha,
que á un yerro se siguen otros.
Tú sabes lo que hay en esto,
y yo, Rugero, perdono
yerros que el amor induce.
Remedia su honor quejoso,
quiérela bien, por tu vida,
que es obra de pecho heroyco
saber perdonar flaquezas
aun en sugetos mas cortos.
Rug. Si quieres que pierda el seso,
no es menester buscar modos
mas exquisitos y extraños;
daré mi furia á los troncos
de las vecinas riberas.
Brad. Dexa que viva Medoro,
que no es tu amor tan Orlando,
ni tus zelos tan furiosos.
Rug. Para quitarme la vida
lo serán. *Brad.* No, por tus ojos,
que sentirá Doralice
perder uno y otro esposo.
Rug. Hablemos claro, señora,
qualquiera engaño es ocioso;
si aspiras á la grandeza
del Príncipe Macedonio,
disculpada estás conmigo.
Yo soy pobre, ya conozco
que allí ganas un Imperio,
y aquí pierdes un estorbo
para llegarle á gozar.
Brad. Ay de mí, que todo es poco, *ap.*
si con tanto amor se mide!
Rug. No llego á ignorar, no ignoro
las ventajas que te obligan.
Brad. Ahora, Rugero, yo acorto
de razones: Doralice
su amor me ha dicho de modo,
que quando fuera yo un mármol,
me enternecieran sus ojos.
Ya la ofrecí mi favor,
y aunque en este valgo poco,
por lo que valí algun dia
contigo (á morir me pongo) *ap.*
te pido la correspondas.
Rug. Si obedecerte es forzoso,
digo que haré lo que mandas.
Brad. Ah traidor! *ap.*
Rug. Ah fiero asombro *ap.*
de ingratitud!
Brad. Ah enemigo,
qué fácil volviste el rostro!
Rug. Solo te pido, señora,
licencia:-
Brad. Yo te la otorgo.
Rug. Para sentir mis desdichas.
Brad. Tu sentimiento es tan poco,
que no habrá de él al consuelo
mil leguas cabales.
Rug. Cómo *ap.*
vivirá quien esto escucha!
Brad. Lloras?
Rug. No lloro, aunque lloro,
que es sangre del corazon
la que derraman los ojos.
Brad. De mármol soy, pues lo sufro. *ap.*
Rug. Males, venid poco á poco, *ap.*
que es cobardía, pudiendo
matarme el menor de todos.

Tocan una Trompeta.

Mas qué es esto, valor mio?
Brad. Ay de mí, trompetas oigo,
si es el Príncipe Leon? *Tocan.*
fiero nombre para esposo.

Sale Argalin alborotado.

Arg. Cómo, señor, no te acuerdas
de tu desafío? y cómo
de tu obligacion te olvidas?
no atiendes al alboroto
de las trompas y las caxas?
Arma el pecho valeroso
de acero y no de terneza:
quita la vida á ese monstruo,
sal á castigar su orgullo,
que yo á tu valor dispongo
la ligereza de un bruto,
que animado promontorio
de nieve, en crines y cola
desata crespos arroyos,
que hundosamente le ilustran
de los codones al bozo:
tan veloz en la pareja
del Aquilon ó del Noto,
que qualquier viento cojea,
y aun el pensamiento es cojo,
pues lo que en él llaman vuelo,
en su ligereza es soplo.
Sal pues, señor, no le niegues
esta victoria á tu elogio.
Conozca el Moro tu diestra,
sienta el golpe riguroso
del brazo que á Mandricardo
partió el escudo nervioso:
para que igual en la muerte
triunfes de iguales despojos.
Rug. Basta ya, enemigo, basta;
no me afrentes. *Arg.* Gentil modo
de agradecer, por mi vida:
pensé que por lo brioso
(novedad en un Lacayo,
porque son gallinas todos)
te pareciera yo bien:
pero si te causo enojo
no vayas en cincuenta años;
que aun en término mas corto
sin tu ayuda se habrá muerto
de algun tabardillo el Moro,
y no habrá que agradecerte.
Rug. Hágale Dios tan dichoso,
que muera á sus manos yo,
siendo á la envidia despojos.
Brad. Cómo he de sufrirlo, Cielos? *ap.*
cómo callo si le adoro?
cómo no rebienta el pecho
quando se abrasa amoroso?
Arg. Ahora estamos en esto?
es el quadro de los novios
de Hornachuelos: Ea, señora,
que sin tí todo brioso
corazon llora desmayos.
Brad. Antes, Argalin, ya sobro
donde Doralice está.
Rug. A lo ménos al destrozo
de mi honor y de mi vida
sobran rayos en tus ojos.

Tocan una Trompeta.

Arg. Pues por Dios, que la trompeta
no se descuida en tu oprobio.
Rug. Ya no es Rugero el que fué,
Argalin, faltó al decoro
de su honor, cobarde es ya.
Brad. Eso no, que ya en el potro
de la ocasion, diré al mundo
las verdades que atesoro.
Tuya soy.
Rug. Qué dices? *Brad.* Digo,
que en llegando aquí no escondo
verdades que calló el pecho,
mas que ofendido zeloso:
toma tus armas. *Rug.* Qué es armas?
de que eso digas me corro.
Armas Rugero? Yo armarme?
qué filo de alfanje corvo,
qué punta de Alarbe lanza
si yo á Bradamante nombro
podrá ofenderme jamas?
juzga de la punta al pomo
mi espada, un rayo, un cometa,
que agitado prodigioso
á millares de enemigos
resolverá en humo y polvo. *Tocan.*
Brad. Vete á armar, y Dios te vuelva.
Rug. Tu nombre divino invoco.
Brad. Y el de Doralice? *Rug.* Ofendes
mi verdad quando te adoro.

Brad. Victoria te den los Cielos.
Rug. Tú me has de hacer victorioso.
Brad. Contigo van mis deseos.
Rug. Escolta me hacen tus ojos.
Brad. No dudes, que he de ser tuya.
Rug. No dudes, que venza al Moro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cárlos, Orlando, Reynaldo y Dudon.

Orl. Venció Rugero, y quitó
la vida al bárbaro fiero.
Carl. Quién del valor de Rugero
menor suceso esperó?
Orl. Solo Amon, que deseaba
la victoria en su enemigo.
Reyn. De sus odios soy testigo,
pues miéntras él castigaba
la soberbia y osadía
de ese bárbaro arrogante,
se encerró con Bradamante,
á quien cruel persuadia
con la lengua de un puñal
á su desprecio y su olvido.
Carl. Y Rugero lo ha sabido?
Reyn. Sí, señor. *Carl.* Temo algun mal.
Orl. El viene.

Salen Rugero y Argalin.

Rug. Argalin, preven
mis armas y mi caballo,
que pues remedio no hallo
en el bien, huiré del bien.
Carl. Dadme los valientes brazos,
honor del Lirio Frances.
Rug. A vuestros Cesáreos pies
debo rendir tales lazos:
y con ellos advertido
el laurel de esta victoria.
Carl. Es para mí tanta gloria
el saber que habeis vencido,
que aunque de Orlando y Dudon
ciertas relaciones tengo,
para la vuestra prevengo
nuevo aplauso y atencion.
Rug. Campaba libre, y despreciaba ufano
de la Marcial Palestra el sitio breve
el Rey soberbio, el bárbaro Africano,
que al Cielo injuria, á la deidad se atreve,
sobre un tordillo, que espumoso y cano
como en arena el mar se enfrena en nieve,
tan presumido de galan y ayroso
que pisaba la yerba escrupuloso.
Ya el impaciente bárbaro acusaba
mi descuido; y señor de todo el campo
la trompeta su orgullo publicaba,
incitadora voz que al alma estampo,
quando en un Andaluz, que despreciaba
con piel de armiño de la nieve el ampo,
audaz entré, y el vulgo novelero
viva, dixo, el Frances, viva Rugero.
Yo armado con las armas del Troyano,
y él con la adarga Tunecí cubierto,
un fresno herrado en cada diestra mano,
y en cada accion un corazon experto:
dimos dos vueltas al cercado llano,
y al mas cuerdo discurso, fin incierto,
viendo movernos en tan breve suma,
roca yo de cristal, monte él de pluma.
Hecha ya la señal, silencio mudo
previno el golpe del fatal encuentro,
de la pestaña el movimiento dudo,
toda respiracion se quedó adentro:
herí en su adarga, respondió en mi escudo,
la tierra se oprimió contra su centro;
y los caballos, que el aliento pierden
tascando el freno, las coscojas muerden.
Apénas fué el encuentro executado,
quando las astas libres revolviendo
de un torno en otro cada qual librado,
sobre la mira de la adarga hiriendo,
descuidos halla en el mayor cuidado,
y á todo trance heridas previniendo,
mas se buscó en batalla tan reñida
la agena muerte, que la propia vida.
Blasonando destrezas Agarenas
dos hierros dió á su lanza de un diamante,
forjados en las fraguas Damascenas,
que esgrimió diestro, que vibró pujante
desnudo brazo de robustas venas,
despreciador soberbio y arrogante;
ó ya con lanza, ó con alfange sea,
de quantos acuchilla y alancea.
Andaba ya la cruel furia enemiga
púrpura derramando de un costado,
donde á pesar del jaco ó la loriga

el hierro de mi lanza fué esmaltado:
el roxo humor á enflaquecer le obliga,
ménos brioso andaba y alentado,
quando guiado de un mortal conceto
la lanza en el enristre le acometo.
Hiero al caballo en el hijar sangriento,
y como si el instinto reduxera
á discurso capaz, procede atento
de remeson en la fatal carrera:
no llegó tan ligero el pensamiento,
rayo fué desatado de la esfera,
y obediente á la dura ley del freno,
relámpago su aliento, sus pies trueno.
Cubrióse de la adarga, en cuyos Antes
halló mi lanza resistencia poca,
y rompiendo las mallas de diamantes,
le abrió en el pecho una sangrienta boca:
pasó á la espalda, y rotos los volantes
mortaja ya de la animada roca,
vieron salir, y yo de ver me admiro
la punta de rubí que entró zafiro.
Cayó en el suelo, como quando herido
valiente roble de segur villano
en su pompa mayor desvanecido
se precipita de la cumbre al llano:
quedó en su sangre bárbara teñido
el suelo mismo que pisaba ufano,
siendo á la presuncion mas arrogante
tumba su adarga, pira su turbante.
Cárl. No se esperó ménos feliz victoria
de vuestro gran valor, por quié ya espero
dar vida al bronce, espíritu á la historia,
gloria á este siglo, envidia al venidero.
Orl. Hazaña digna de inmortal memoria,
que inmortaliza el nombre de Rugero.
Reyn. Su virtud premia, su valor aclama
con verdes hojas de laurel la fama.
Rug. Si algo merecí, señor,
lo que en esto os he servido,
si algun premio le es debido
al nombre de vencedor,
solo pretende mi honor
licencia para buscar
ya en la tierra, ya en el mar
alguná ocasion dichosa,
donde merezca á mi esposa,
ó á mí me acabe el pesar:
Que esto será lo mas cierto,
pues quando quien soy no ignoro,
si vivo desprecios lloro,
honor me aseguro muerto:
Logre Anon, logre el concierto
que á mí me niega por pobre;
vida en su esperanza cobre,
muera yo desesperado,
que no es razon que al honrado
falte dicha y vida sobre. *Vase.*
Reyn. Aguarda, heroyco Frances,
aguarda invencible Marte.
Carl. Desesperado se parte.
Reyn. Qué valiente, qué cortes!
Orl. Que pueda un ciego interes
preferirse á valer tanto!
Reyn. No de mi padre me espanto,
sino de mi injusta hermana,
que arrepentida ó liviana
tanta dicha trueca en llanto.
Sale Bradamante armada y Doralice teniéndola.
Doral. Qué pretendes? *Bra.* Lo q̃ empréd
en nada puede ofenderte:
á mis razones advierte,
que mi libertad defiendo.
Doral. Yo soy quien á mí me ofendo. *ap.*
Carl. Qué es esto? *Brad.* Invicto señor,
un oprimido valor,
una voluntad forzada,
una muger lastimada,
un valeroso temor.
Yo soy la ya sin ventura
Bradamante, á quien el Cielo
reservó el mayor agravio,
y negó el menor consuelo:
yo soy la que aficionada
desde mis años primeros
á las acciones de Marte
seguí el belicoso estruendo,
ceñí espada, trancé arnes,
cubrí el ante, blandí el fresno;
yo la que con diestra mano,
ya el blando, ya el duro freno
en ambas sillas templé,
y sobre animados zéfiros,
que el ayre sino engendró,
los prohijó en su elemento,
á quien cernejas y crines

sir-

sirven alas y dan vuelos,
con admiracion gloriosa
mostré varonil esfuerzo.
Vencí en campal desafío
á Sacripante, á Brunelo;
quité el anillo encantado
de Agramante, y deshaciendo
las magicas prevenciones
abrí el Castillo de acero
á donde estaba encantado,
sin saber su nacimiento,
ese valiente Frances,
ese gallardo Rugero,
ese á cuyo heroyco brazo
rinde la fortuna el cuello.
Por la fuerza de Isabela
dí la muerte á Pincibelo;
sobre el encantado puente
derribé con fiero encuentro
A Rodamante, y triunfé
de otros muchos caballeros,
que á los golpes de mi lanza
fueron de la silla al suelo.
Yo al fin, Cárlos valeroso,
que igualmente hago aprecio
de mis ganados blasones,
y de la sangre que tengo,
nací para ser esposa
de Rugero, que en Rugero
dilatada sucesion
promete á mi casa el Cielo;
pero contra estas verdades,
contra este fatal decreto,
quiere mi engañado padre,
codicioso de un Imperio,
darme al Príncipe Leon,
entregarme á un extrangero,
á un hombre que no conozco,
si bien no ignoro que es Griego,
cuya fe padece engaño,
y cuyo engaño aborrezco.
Cruel, riguroso, airado,
desnudando los aceros
de un puñal, á quien tenia
tan ultrajados el tiempo,
que ya de orin y de olvido
se vió embaynado en sí mesmo,
con la muerte me amenaza,
puesto la punta en mi pecho.
No padre, fiero enemigo,
que quando pasan violentos
los ruegos á demasías,
á amenazas los consejos,
se olvida el nombre piadoso,
se trueca en ira y en fuego
todo el amor paternal,
todo el natural afecto.
Yo entónces, señor, turbada,
sin discurso, sin aliento,
anudada la garganta,
ronca la voz en el pecho,
rasados los ojos de agua;
porque ellos solos pudieron
(del corazon lenguas mudas)
hablar en tanto silencio,
con lágrimas le respondo,
que no pudiera ser ménos,
faltando palabras tantas,
sobrando tantos respetos.
Arrojó el puñal, dexóme;
y yo entónces recorriendo
la licion, volví á llorar,
que por padrones ya hechos
repiten fácil los ojos
amorosos sentimientos.
No has visto el blanco bellon
de la nieve, á quien el yelo
aprisionó sobre un risco
en la cárcel del invierno,
y huyendo despues del Sol,
que desterró el pardo cerro,
desata blandos arroyos,
que libres corren al centro?
Pues así mi pecho elado
de la vergüenza y del miedo,
detuvo lágrimas muchas,
suspendió blandos acentos,
aprisionó libre copos,
condensó vidros deshechos,
hasta que despues herido
de amor, sin nubes, sin velos
soltó la presa á los ojos,
y inundó libre y resuelto
la cárcel de las pestañas,
y los márgenes de un lienzo.
Pero como honor me anima,
aun-

aunque en mi llanto me anego,
discurrí en medio del llanto,
busqué en la pena remedio,
salida en la confusion,
en los temores acuerdo;
y al fin, por mejor cumplir
con el paternal respeto,
y no faltar al amor
que vive en mi hidalgo pecho,
quise reducir á un acto,
sino mi eleccion, su acierto;
porque en él se califiquen
tan altos merecimientos.
No quiero ya repetir
obligaciones que dexo;
no quiero que sea mi esposo
Rugero, solo pretendo
que el que lo hubiere de ser
(sea quien fuere) llegue á serlo,
probando que me merece,
mereciéndome primero,
peleando tan amante,
resistiendo tan compuesto,
que triunfe sin ser cruel,
que venza sin ser grosero,
y sin heridas consiga
la gloria del vencimiento.
Pero si yo le venciere,
pierda la accion y el derecho
que á mi mano tener pueda,
como indigno de tal premio.
Para este efecto me armé,
y solo ha de ser mi dueño
quien me venciere en batalla.
Prevenga el valiente acero
el Príncipe Macedonio;
pruebe su valor en esto:
que no es bien que Bradamante
rinda el indomable cuello
á Príncipe, amante, á esposo,
que no la venza primero.
Esta es mi justa demanda,
esto á suplicarte vengo:
honrosa causa me anima,
glorioso laurel pretendo:
mas valor doy á mi esposo,
mas calidad á sus méritos:
sea el campo de batalla
puerta del tálamo honesto;
para que gocen mis brazos
quien pueda y sepa vencerlos,
quien superior los oprima,
quien los supedite cuerdo,
quien dichoso los merezca
por valiente y por discreto.

Reyn. Volvió por sí Bradamante, *ap.*
acreditó mis deseos.

Carl. No puedo negar que sea
riguroso pensamiento
el que Bradamante intenta:
pero es fuerza concederlo,
pues no hay voluntad forzada
que llegue dichosa á serlo.

Reyn. Justísimo es lo que pide.

Orl. Yo lo afirmo. *Carl.* Y yo lo apruebo:
y para que lo consiga
carteles se pongan luego,
que publiquen esta accion.

Brad. Tus Cesáreas plantas beso
por tal merced. *Doral.* En las alas *ap.*
de mi amor volar pretendo
á dar aviso á Leon.
Sea el Príncipe el primero
que pruebe aquesta aventura:
pues si él la vence, con esto
cesarán en Bradamante
esperanzas de Rugero.

Dud. Qué dices desto, señora?

Doral. Sígueme, Dudon, que llevo
para vengar mis agravios
todo un volcan en el pecho.

Vanse Doralice y Dudon.

Carl. Venga Leon á Paris,
y Amon quede satisfecho
de que su palabra cumple
en valor de ser su yerno.

Orl. Vuestra Magestad, señor,
autoriza ambos intentos,
y Bradamante no falta
á su obediencia con esto.

Reyn. Será Rugero su esposo.

Brad. Será Rugero mi dueño.

Carl. Tendrá el valor su lugar.

Reyn. Pagará amistad y deudo.

Brad. Desnudará amor sus galas,
y armará el pecho de acero. *Vanse.*

To-

Tocan á arma, y salen Rugero y Argalin.

Rug. Dos exércitos, dos campos
se embisten, y el uno de ellos
falto de ánimo y de fuerzas
se retira casi huyendo.

Arg. Huyan muy en hora buena,
que yo pienso que el hacerlo
será por querer vivir.

Rug. O, cobarde! vive el Cielo
que afrentosamente huyen. *Caxas.*

Arg. Pues quién te mete á tí en eso?

Rug. Cómo quién? *Arg.* No echas de ver,
que es parecer de hombres cuerdos
en viendo ventaja huir?

Rug. No es sino licion del miedo.

Arg. Importa que haya quien huya,
para distinguir con esto
el victorioso y vencido.

Rug. Pues si á mí me trujo el Cielo
quizá para esta ocasion,
cómo he de sufrirlo y verlo?

Arg. Alabando al vencedor.

Rug. Eso no, sino acudiendo
al que favor necesita.

Arg. Ese es conocido riesgo.

Rug. Pues eso busco, Argalin,
los peligros apetezco,
á los vencidos ayudo,
contra el vencedor peleo,
quizá en un gallardo brazo
hallaré el bien que deseo.

Saca la espada y vase.

Arg. Hay tal desesperacion!
contra el exército entero
él solo quiere oponerse:
esto es envidar el resto
con una sota y un tres.
Caballeros ventureros,
los que jayanes vencistes,
no os alabeis del suceso,
que á esto comparado es burla
partir gigantes por medio. *Vase.*

Tocan á arma, y salen Rugero y Argalin retirando á cuchilladas á un Guiador, y otros Soldados; y habiéndolos retirado sale el Príncipe Leon con la espada desnuda.

Leon. Qué furia desatada
mueve y anima tan valiente espada?
Quién este monstruo ha sido
que al Búlgaro vencido
de mi exército altivo y numeroso
le ha hecho victorioso,
y le ha dado esta gloria,
quitando de mis manos la victoria?
O valor invencible,
ó brazo heroyco, ó confusion terrible,
ó casos desiguales!
ya huyen las vanderas Imperiales:
y ya con vituperio
pierde reputacion el Griego Imperio.

Dentro. Victoria. *Leon.* Caso extraño!
ya cantan la victoria en nuestro daño.
Volved, Griegos valientes, no se diga
q̃ un hombre solo á tanto miedo obliga;
y quando su valor fiero os asalte,
falte la vida, el ánimo no falte.
Pero ya, qué me canso? pues es llano
q̃ al que empieza á huir, se anima en vano:
mi voz no os avergüence,
q̃ mas es que hombre quien á tántos vénce.
O Frances valeroso,
ofendido me dexas, y envidioso! *Vase.*

Salen Rugero y Argalin.

Arg. Notable victoria ha sido
de tu brazo valeroso,
que pudo hacer victorioso
al que ya estaba vencido.

Rug. Ni la cuentes por victoria,
ni por hazaña la alabes,
pues de mi desdicha sabes,
que me concede esta gloria:
porque yo no la deseo,
que si vencer deseara,
de las manos me quitara
ó la ocasion ó el trofeo.
Tan desesperado entré
á morir con los vencidos,
y entre los muertos y heridos
tan sin temor puse el pie,
que viéndome suspendieron
las corrientes que traian
medrosos los que huian,
soberbios los que vencieron.
La muerte, que conoció
que yo su rigor buscaba,

su-

suspenso el brazo y la aljaba,
la novedad admiró.
Y aunque comun enemigo
con los hombres declarada,
viéndose entónces rozada
ruin, se extendió conmigo.
Y si mi verdad prefieres
á la comun opinion,
en mi desesperacion
substituyo sus poderes.
Pues quando el morir buscaba
aun á mi pesar vencia,
sin querer herir heria,
sin querer matar mataba.
Y de un golpe, de un reves,
dividiéndolos en piezas,
muchas cortadas cabezas
ví convertidas en pies:
porque el temor se los daba
para huir, y aunque ya es uso,
ninguno á buscar se puso
la que á su cuerpo faltaba.
Porque fuera bobería
habiendo lugar de huir,
el ponerse á discurrir
esta es mia, esta no es mia.
Y quien á huir empieza
vencido ya del temor,
sin cabeza va mejor,
pues no volverá cabeza.
Arg. Sean desprecios ó favores,
tú venciste peleando;
y ya te vienen buscando
los vencidos vencedores
para darte el premio honroso.
Rug. No fuera accion de hombre cuerdo
querer quando tanto pierdo,
el nombre de victorioso.
No hay recompensa bastante
que mi dolor satisfaga;
vencer al mundo no es paga
en quien pierde á Bradamante.
Volveré el rostro á esa gloria,
porque algun dia importuna
no se alabe la fortuna,
que me ha dado esta victoria.
Arg. Mira, señor, que provocas
al Cielo. *Rug.* Esconde el caballo
entre esos robles y encinas,
que yo solo y desarmado
quiero huir de mi ventura.
Arg. Ruego á Dios, que no caigamos
en manos de los vencidos. *Vase.*
Rug. No temas que á un desdichado
haya muerte que se atreva;
que nunca pudieron tanto
sus rigores por dexar
larga vida en penar largo.

Salen Leonor, un Guiador, y Soldados.

Sold. Sino me engañan los ojos
este es, señor, el que ha dado
la victoria á tu enemigo.
Rug. Eres tú Argalin? *Leon.* Matadlo
sino se diere á prision.

Pónenle las espadas al pecho.

Rug Qué es esto, Cielos? *Sold.* Tu agravio
vengas hoy en tu enemigo.
Leon. Date á prision. *Rug.* Quando me hallo
sin armas, no es gran victoria.
Leon. Pon en sus manos un lazo. *Atanle.*
Rug Yo soy vuestro prisionero.

Sale Argalin.

Arg. Ya, señor, está el caballo:
mas, ay de mí, qué es aquesto?
Leon. Atad á este. *Arg.* Llegó el plazo
que Argalin tanto temia: *Atanle.*
pero qué mucho, si andamos
huyendo de la ventura,
y los peligros buscando?
Sold. Hoy pagarás, atrevido,
con tu muerte el desacato
de haber dado la victoria
al que la libró en tu brazo.
Rug Si con la muerte me espantas
pensando que te has vengado,
poco ó nada has conseguido;
su rigor los dos buscamos.
Arg. Habla por tí solamente,
que yo, señor, para el paso
en que estoy, no busco tal.
Rug. Eso confiesas, villano?
Arg. Y si otra cosa dixere,
digo que miento, y me llamo
Marimaricas, que soy
un tuerto, un zurdo y un zambo.
Rug. Inventa nuevas crueldades,

prue-

prueba en mis castigos quantos
la atrocidad introduxo,
que de ninguno me espanto.
Leon. Qué invencible condicion! *ap.*
envidio valor tan alto.
Arg. Y dígame, aunque perdone
el señor Don Matasanos,
he de morir yo tambien?
Sold. Pues qué remedio has hallado
para excusarte? *Arg.* Pregunto:
porque como en mi no hallo
ni deseos ni accidente
de culpa::- *Sold.* Delitos tantos
no quieres que culpa sea?
No es delito, no es agravio
la muerte de tantos hombres
vencidos y destrozados?
Arg. Por el hombre que yo he muerto
consentiré que de un palo
pongas luego mi cabeza;
porque en el quinto he jurado
de no ofender á mi Dios:
y en esto el vivir fundando,
me hallo con buenos pulsos
y deseos de hombre sano.
Sold. Pues con tan buenas señales
morirás mas consolado.
Arg. Guarde Dios al seor Doctor,
por tan noble desengaño,
ya que por la cura no:
que á fe que aunque sea de paso
tengo de contarle un cuento.
Visitó á un enfermo honrado
un Médico de opinion;
y informándose del caso
le preguntó, come bien?
Y él dixo, no me veo harto:
Duerme bien? como un liron:
Orina bien? lleno un jarro:
gran morbo, dixo el Doctor.
Yo recetaré un bocado
con que se le quite todo;
que para esto hay Boticarios.
Pero respondió el enfermo:
ese remedio á sus gatos,
que yo tengo en mi cocina
mas seguro lectuario.
Esto mismo pienso yo
que de tu receta aguardo,
pues las ganas de comer
quieres que me quite un lazo.
Rug. Siempre has de hablar disparates.
Arg. Déxame morir hablando,
que si tú mueres contento,
yo de imaginarlo rabio.
Leon. No quiera Dios, que hombre tal
civilmente aprisionado
por mi consejo perezca:
Caballero, reportaos,
que no es valor desear
morir. *Arg.* Con esto me mato:
y no acaba de creerme,
señor?
Leon. Quitadles á entrambos
las prisiones. *Sold.* Qué pretendes?
Leon. Dar la vida al mas gallardo
Caballero que vió el mundo.
Sold. Mira, señor::- *Leon.* Excusado
es todo consejo aquí.
Sold. Considera::- *Arg.* Si es criado,
muy respondon me parece.
Leon. Haz luego lo que te mando.
Arg. Haga luego lo que dicen,
y excuse lances cansados. *Desátalos.*
Sold. Ya, señor, libres están.
Rug. Y ya á tus pies esperamos
reconocidos y hnmildes,
licencia para besarlos.
Arg. Cómo licencia? Sin ella
besaré el pie y el zapato,
el escarpin, la calceta,
la suela y el suelo, y quanto
puede y no puede besarse,
aunque exceda en lo besado.
Rug. Repórtate, majadero.
Leon. Conócesme? *Rug.* No he llegado
á verte otra vez jamas;
solo sé que confesando
deberte la vida, estoy
de agradecimientos falto:
que aunque morir deseaba
de mi desdicha á las manos,
ya tu deudor me confieso;
pues por lo ménos has dado
lugar para que me vengue
de un poderoso contrario.

Leon.

Leon. En mí tendrás quien te ayude,
que conmigo puede tanto
la virtud, que de enemigo,
tu amigo mayor me hallo;
y desde hoy protesto ser
enemigo declarado
de quantos lo fueren tuyos.
Rug. Guárdete el Cielo mil años,
que me obligas de manera
con tu proceder hidalgo,
que es fuerza vuelva á ofrecerte
la vida que tú me has dado:
dispon de ella como tuya,
mándame como á vasallo.
Leon. Qué te movió á defender
al Búlgaro?
Rug. Has preguntado
lo que no sabré decirte.
Yo salí desesperado
de mi patria, ingrata siempre,
por la adversidad de un caso
que allí tuve, y vi que estaban
trabados esos dos campos,
y el uno iba ya vencido,
busqué el peligro mas claro:
incliné me al inferior,
y pude con ellos tanto,
que fué el vencedor vencido.
Pero si en ello reparo,
ni sé con quién peleé,
ni á quién la victoria he dado;
que quien sin ventura riñe,
si en algo acierta es acaso.
Leon. Dime tu nombre. *Rug.* Ninguno
me toca como el de esclavo
tuyo, mas el Caballero
del Unicornio me llamo;
porque este noble animal
traigo en mi escudo pintado.
Leon. Qué venenosas envidias
podrán exponerte al daño?
Yo soy Príncipe heredero
legítimo é inmediato
de Grecia, en mí substituye
mi padre el Imperio sacro.
Rug. Válgame el Cielo! tú eres
Leon?
Leon. Yo soy, no quien te ha dado
la libertad, sino quien
trocara el Griego y Romano
Imperio por tu persona.
Rug. O nunca visto milagro! *ap.*
ó confusion nunca vista!
ó suceso el mas extraño!
Leon. Qué te admira?
Rug. Que es posible, *ap.*
que á quien yo aborrezco tanto
tal beneficio le deba?
Estaba, señor, pensando::-
Arg. Aquí no hay mas que pensar,
que en dexar de ser ingrato;
sepa vencerse á sí mismo
quien sabe vencer á tantos.
Rug. Tú me adviertes? Ah fortuna, *ap.*
cómo en el que es desdichado
son tus beneficios mengua,
y tus favores agravios!
ya la razon me quitaste,
ya me has atado las manos
contra Leon; ya es Leon
de beneficios armado,
y yo tímido cordero.
Leon. Tus confusiones extraño.
Rug. De nuevo, señor, me ofrezco
á tu servicio, pues hallo
que de una prision me sacas,
y á otra mayor me has pasado;
ligeros riesgos me quitas,
y grave cadena arrastro.
Leon. No te entiendo.
Rug. En mi obediencia
verás lo que ignoras claro.
Sold. Dos Soldados encubiertos
quieren hablarte. *Leon.* Dexadlos
entrar.
Rug. Mi estrella convierte *ap.*
las dichas todas en llanto.
Salen Doralice vestida de hombre con banda y espada, y Dudon con ella, ambos cubiertos los rostros.
Doral. Invicto Príncipe Augusto,
perdona el poco aparato
con que de Francia he venido
á besar tus Reales manos.

Si el rostro no me descubro,
no temas traicion ni engaño,
que á darte vengo un aviso,
y en mí es forzoso el recato.
Este pliego hable por mí.

Dale un pliego.

Leon. Ya con alborozo aguardo.
Rug. De Francia dixo: ay de mí! *ap.*
Arg. Quién serán los embozados,
que con la nueva han venido?
Doral. Aquí está Rugero? Ah ingrato
enemigo de mi vida!
Caballero, si obligaros
puede un curioso deseo,
suplícoos que á mi cuidado
digais, qué hace este Frances
aquí?
Sold. Por un desacato
le tiene preso Leon.
Doral. En esto mi dicha entablo. *ap.*
Dudon, preso está Rugero?
Dud. Por tí me pesa.
Doral. Has pensado
mal si juzgas mi desprecio
tan fácilmente olvidado.
Dud. Pues qué pretendes?
Doral. Vengar
la muerte de Mandricardo,
y mi desprecio afrentoso.
Dud. Aunque es consejo villano, *ap.*
Amor no permite mas;
si la buscas, ya has hallado
ocasion para vengarte:
dispara el plomo encerrado
para que le rompa el pecho.

Apercibe la pistola para tirarle, y túrbase.

Doral. Si estoy yo en él, sentiránlo *ap.*
mi vida y su vida juntas.
Dud. No llore desprecios tantos
quien puede vengarse de ellos.
Doral. Yo ofenderlo, yo matarlo? *ap.*
cómo podré si le adoro?
Dud. Qué aguardas, si está en tu mano
la venganza que deseas?
Doral. No arroja de amor el arco *ap.*
saetas contra sí mismo.
Dud. Leon es prudente y sabio,
y perdonará tu exceso.
Leon. Fuerte muger, caso extraño! *ap.*
Dud. Un enemigo le quitas.
Doral. Mucho contra mí levanto. *ap.*
Dud. Tu quietud está en su muerte.
Doral. Yo me mato si le mato. *ap.*
Dud. ¿Al fin, no te determinas?
Doral. Mejor ocasion aguardo.
Dud. Amor las manos te enlaza.
Doral. Soy muger, no tengo manos.
Dud. Quieres bien. *Dor.* Soy muy piadosa.
Dud. Eres falsa. *Doral.* Estoy temblando.
Dud. Tú me engañaste, enemiga,
y en tí disculpo mi engaño.
Doral. Quíteme la vida el Cielo, *ap.*
primero que vea su agravio.
Leon. Amigos, mucho agradezco
el generoso cuidado
con que este aviso me dais,
creed que sabré estimarlo.
Idos luego á descansar,
y volvedme á ver de espacio,
porque con acuerdo vuestro
juntos á Francia partamos.
Doral. Antes con licencia tuya
volver á Francia esperamos
mas brevemente. *Leon.* En buen hora;
con ellos parta un Guiardo.
Doral. Cumpla el Cielo tus deseos.

Vanse Doralice, Dudon y un Guiardo.

Rug. Máteme primero un rayo.
Leon. Si á mis obras, valiente caballero
reconocido estás, como lo espero
de tu nobleza mucha,
piadosamente mi razon escucha.
Sabrás que estoy casado
en Francia, por palabra que me ha dado
el venerable Amon, ilustre casa
de Montalvan::-
Rug. El alma se me abrasa. *ap.*
Leon. Con la que es por hermosa y arrogante
dulce afrenta del Sol, con Bradamante,
hija de Amon dichosa,
valiente mucho, pero mas hermosa.
Ya tú lo habrás sabido,
si en Francia alguna vez dichosa has sido.
Rug. Conozco, gran señor (ah suerte esquiva!)

tu esposa bella, que mil años viva,
y de la fama, aunque volar procura,
nunca es bien alabada su hermosura.
Leon. Dame los brazos, noble Caballero,
q̃ ya con mas razon te estimo, y quiero:
tú conoces mi esposa? *Rug.* No te espante,
que por mi mal conozca á Bradamante.
Leon. Pues cómo por tu mal?
Rug. Dios ponga tiento *ap.*
en su lengua: dexóme sin aliento.
Rug. Quise en Paris, señor, una belleza,
donde mi dicha y mi desdicha empieza,
pues á mi amor ingrata,
quando la quiero mas, mas me maltrata;
y como conocí en un mismo dia
á Bradamante y á la prenda mia,
escrito tengo en bronces,
que fué mi dicha y mi desdicha entónces.
Leon. Todo el Cielo lo ordena
para remedio de la mia y de tu pena:
has de saber, q̃ aunque me llamo esposo
de Bradamante, soy ménos dichoso,
que al que persigue el hado
no le libra el ser Rey de desdichado,
pues por precisas leyes
tambien caben desdichas en los Reyes.
Esta carta me avisa (hablo contigo,
porque sé q̃ eres noble, y soy tu amigo)
de que soberbia, altiva y arrogante
pretende Bradamante
casarse con Rugero,
un Caballero humilde, un escudero,
mas que rico dichoso,
pues es dueño de dueño tan hermoso.
Y que por divertir mi casamiento
contra el gusto de Amó, cõtra mi intento
dice, que no ha de dar la hermosa mano
sino á aquel que valiente y cortesano,
como el caso requiere,
en igual desafío la venciere;
accion dificultosa,
en quien es tan valiente, y tan hermosa;
en mí con mas extremo,
quando la adoro, y ofenderla temo;
pues debo á su decoro
el dexarme vencer de quien adoro;
y si quedo vencido,
pierdo el derecho, y quedo yo perdido;
con que faltando al término de urbano,
vencido pierdo, y vencedor no gano.
Solo en tu brazo alcanza
seguro puerto el fin de mi esperanza,
pues sabrás pelear sin ser amante,
como quien va á vencer á Bradamante;
como quien sin amor y obligaciones
está libre de aquestas confusiones.
Armate con mis armas, ven conmigo,
tu amigo soy, y tu mayor amigo.
Conquista el pecho de la prenda mia,
ya que no con amor, con bizarría;
porque deba á tu mano
la que Rugero tiraniza en vano,
serás exemplo de amistad constante:
toma mi Imperio, y dame á Bradamante.
Rug. Quién como yo ha llegado *ap.*
á verse en las ofensas obligado?
ó estrella rigorosa,
con rostro afable y condicion odiosa!
pues para mas espanto
dichas amagas y executas llanto.
Leon. Qué dices?
Rug. Que te engañas, si has pensado
que faltaré á la obligacion de honrado.
Tuya es mi vida, á disponer empieza,
dichoso triunfo en la mayor belleza:
pues como dices puedo
herir libre de amor, vencer sin miedo.
Ay esperanzas falsas lisonjeras! *ap.*
pluguiera al Cielo que verdad dixeras.
Tus armas, tu divisa llevar quiero,
y no temas agravios de Rugero,
que yo sé que se halla de su muerte
mas cerca y mas capaz, que de su suerte.
Leon. Si tú me ayudas, quién decir no puede
á todo riesgo la esperanza excede?
Rug. Cielos, q̃ esto suceda á un hõbre cuerdo!
yo ministro he de ser del bien que pierdo!
yo á conquistar me obligo
á Bradamante para mi enemigo!
yo, quando Bradamante se defiende,
he de ser quien me ofẽda y quiẽ la ofende!
Y que se haya de suerte eslabonado,
que lo he de hacer, ó no he de ser honrado!
Juicio tengo poco,

pues en pensarlo no me vuelvo loco.

Arg. Si lo piensas, de serlo das indicio
en no perder la vida y el juicio:
no pensarlo te importa.

Rug. Es vano intento;
pues no piensa otra cosa el pensamiento.

Leon. Valiente Caballero,
nuestra jornada prevenir espero;
dexad por cuenta mia
tanto pesar, tanta melancolía:
que si París os llama
condoleos de ver á vuestra dama,
ocasion os ofrece la fortuna,
no ménos deseada que oportuna;
donde si el Cielo nuestro intento ayuda,
como de vos lo espero, no habrá duda
q̃ goceis vuestra dama: y yo os prometo
ser tercero en los medios y el efeto,
porque se logre vuestro amor constante
primero que yo goce á Bradamante.
Esta palabra os doy, cumplirla espero:
decid, viva Leon, muera Rugero.

Rug. Si solo en eso estriba,
muera Rugero, y vuestra Alteza viva.

Arg. Hay tal pedir!

Leon. Mis esperanzas creces
si repites su muerte muchas veces.

Arg. Ya escampa. *Rug.* Muchas digo,
que vivas tú, y que muera tu enemigo:
muera Rugero, pues nació culpado
en la culpa mayor de desdichado.

Tocan Música, y salen Cárlos, y Flordelis, Amon y Reynaldos; y en una grada alta están dos sillas donde se sientan los Reyes, quedando á los lados Amon y Reynaldos.

Carl. Llegó el Príncipe Leon,
aunque á toda diligencia,
el último dia del plazo.

Flor. Bizarra y valiente prueba
de su valor ha de hacer,
pues consiste en la destreza
de pelear tan cortes,
que con el vencer no ofenda.

Reyn. Mucho Rugero ha tardado.

Amon. La primera vez es esta
que un padre vé pelear
á su hijo, y què desea
la victoria en su contrario.
Ruego á Dios, que Leon venza.

Tocan caxas.

Carl. Ya al son de templadas caxas
Bradamante al puesto llega.

Flor. Quien la apadrina es Orlando.

Carl. Y quien su victoria alienta.

Sale marchando un page con una rodela, y en ella pintado un Cielo, y en él una mano asida de otra, y una letra debaxo que diga así: En el Cielo está mi mano, y de ella el favor se alcanza con la espada y con la lanza. Y tras de él sale Orlando, y luego Bradamante: y habiendo dado vuelta al tablado y hecho acatamiento, toma el puesto derecho.

Carl. Valiente muger!

Flor. Notable!

Carl. Con gran ventaja pelea
Bradamante.

Flor. Si señor,
pues la cara descubierta
la defiende su hermosura
mas bien que las dobles piezas.

Carl. Y es condicion del cartel,
que sin llegar á ofenderla
el Caballero peleé.

Brad. Ya de mi esperanza muerta
celebro al último dia
las funerales exêquias.
En qué remoto lugar
Rugero hallarse pudiera
que no tuviera noticia
de este amor, de esta fineza?
Solo en la Provincia olvido
de obligaciones desierta,
se puede ocultar mi accion,
y aun allí la fama llega.
Ah falso! ah traidor amante!
rendido ya á la belleza
de Doralice, quién duda
si él falta y ella se ausenta,
que dueño ya de sus brazos
villanamente se emplea,
tiranamente me olvida,

y

y libre de amor se venga?

Suenan caxas, y salen por otra parte Argalin cubierto el rostro con banda, una rodela pintado un Caballero que se arroja sobre su espada, y en lo alto un Cielo, y entre nubes un Sol y esta letra: Quien con alas en los pies, de merecer al Sol trata, su misma espada le mata. Tras de él salen Leon y Rugero cubiertos los rostros, y hacen acatamiento, y toman el puesto contrario.

Carl. Brioso llega y valiente
el Príncipe.
Flor. En todo muestra
Leon el valor Cesáreo.
Amon. Dios te guarde: qué presencia! *ap.*
Reyn. No he visto, despues de ver *ap.*
á Rugero, hombre que tenga
bizarría tan conforme.
Brad. Antes que á las manos venga *ap.*
quiero hablar á mi enemigo.
Rug. O soberana belleza! *ap.*
Leon. Si esta hermosura conquisto,
envidie mis dichas César.
Arg. Parecemos ques, y ques.
Si el Emperador quisiera
calar aquestos melones,
y hallara sendas badeas
en el Príncipe y en mí?
Reyn. Todos los ojos se lleva. *ap.*
Brad. Sabeis con quién peleais?
Rug. Culpable ignorancia fuera
sino supiera que sois
dueño mio, en quien espera
el alma verse empleada.
Brad. Desengañaros quisiera
del yerro que cometeis
en querer muger por fuerza.
Rug. Por amor conquisto yo.
Brad. Conquista, dice violencia:
y creed que aunque venzais
(si bien no es fácil la empresa)
os queda mucho que hacer,
mucho por vencer os queda.
Rug. Pagais, señora, muy mal
la voluntad con que llega
á rendirse, y no á vencer
un heredero de Grecia.
Brad. Mayor imperio es el alma:
y quando esta se sujeta,
coronas pone á sus pies,
púrpuras rompe y desprecia.
Rug. Ya sé que rompiendo vos
los títulos de obediencia
teneis amor á Rugero,
no hay cosa que no se sepa.
Brad. Ese es un hombre sin ley,
indigno de que merezca
favores ni disfavores
de una muger de mis prendas.
Rug. Ay de mí, que estas palabras *ap.*
el corazon me atraviesan!
Bien creo que vos, señora,
conoceis la diferencia
que hay entre hombre tan humilde,
y mi Cesárea grandeza,
pues para vuestro escudero
tiene méritos apénas.
Brad. Paso, paso, que yo sola,
Príncipe, tengo licencia
para hablar mal de Rugero:
pero quando otro se atreva,
le quitaré yo la vida.
Rug. Eso es amor?
Brad. Es nobleza
heredada con mi sangre.
Rug. Volvióme el alma y las fuerzas. *ap.*
Brad. Si de galan os preciais,
famosa ocasion es esta.
Rug. Qué puedo yo hacer por vos?
Brad. Que desistais de la empresa,
y á vuestra tierra os volvais.
Princ. Pues qué dirán en mi tierra
quando así me vean volver?
Brad. Que vuestro amor se aconseja
con la mas cuerda razon.
Princ. Pluguiera á Dios, que pudiera
acabarlo con mi amor.
Brad. Pues quien con amor pelea
déxese vencer. *Rug.* Tampoco
quiere honor que lo consienta.
Brad. Amor y honor os obligan?
Rug. Ambos conmigo pelean
mas de lo que vos pensais.

Brad.

Brad. Pues si os venciere, paciencia;
que ya la señal escucho
en la voz de la trompeta.
Tocan la Trompeta, y embístense.
Brad. Valor tanto no es posible
que en otro brazo se vea,
sino es en el de Rugero.
Rug. Qué ayrosamente, qué diestra
á la execucion se aplaca!
Brad. Valerosa resistencia!
Quién es aqueste Leon,
que tanto dura en mi ofensa?
Dale un golpe en la rodela Rugero, y pone la rodilla en el suelo Bradamante.
Rug. Vencí á mi pesar, vencí:
muera yo mil veces, muera,
pues fué el ministro mi brazo,
que destroncó mi cabeza. *Vase.*
Brad. Aguarda, tirano, aguarda,
y pues el honor te llevas,
llévate tambien la vida,
que ya de vivir me pesa.
Dentro. Vítor Leon.
Arg. Vive Dios,
que si la verdad supieran,
que es el vítor asesino
ganado por mano agena,
y por no oirlo se parte
mi amo: seguirlo es fuerza,
que temo de su desdicha,
que á desesperarlo lleva. *Vase.*
Leon. Gloriosamente ha vencido,
y se recoge á mis tiendas,
porque aquí no le conozcan:
mi dicha mayor concierta. *Vase.*
Carl. Cumplió con su obligacion
el Príncipe.
Flor. Y él se ausenta
ufano con la victoria,
por quien ya manda y no ruega.
Vanse el Emperador y Flordelis.
Reyn. Venció el Príncipe. *Anon.* Venció
mi deseo, y la vergüenza
enmudeció á Bradamante:
mas ella caerá en la cuenta,
que de su esposo vencida
honor gana, y dichas medra.
Vanse todos, y queda Bradamante sola.
Brad. Como sin alma he quedado,
interiormente me dexa
este suceso, este agravio
ménos vencida que muerta.
Yo soy Bradamante? yo
despojo y ganada prenda
de mi enemigo mayor,
del dueño de mis ofensas?
Yo á vista del mundo, yo
que á mis heroycas proezas
volúmen breve es la fama,
corta alabanza sus lenguas,
pequeño teatro el Orbe,
inferior triunfo la esfera,
vencida y atropellada,
desbaratada y deshecha
de brazo que no conozco,
de espada que no es Francesa,
de un hombre que no es Rugero?
Pero qué digo? qué intenta
mi pensamiento engañado,
mi poco advertida lengua?
Yo pronuncio el nombre vil
del mismo que me desprecia,
de un tirano que me agravia,
de un cobarde que me dexa?
Borraréle en mi memoria,
destruiré la vil potencia;
porque á pesar de mi agravio,
de un hombre ingrato se acuerda.
Yo acordarme de un villano,
yo de quien de mí se aleja,
yo de quien huye mi amor,
quando un Príncipe de Grecia
á su conquista ha venido?
Locura culpable fuera,
pues este, noble me estima,
y aquel, villano me afrenta.
Muera Rugero en mi gracia,
Leon me gane, él me pierda,
y muera otra vez Rugero,
porque Bradamante muera.
Mas, ay de mí! que yo sola
peleo contra mí mesma:
imaginados agravios

me embisten, vanas sospechas
me acometen, y al rigor
de lanzas y de saetas
á mi pecho dirigidas,
de esperanzas casi muertas,
se oponen memorias vivas,
que resisten, que atropellan
el invencible esquadron,
que mis temores gobiernan.
Si venzo, yo soy vencida;
si hiero, mia es la ofensa;
si huyo, yo soy quien huye;
si triunfo, es la gloria agena.
O terrible confusion!
O invencible resistencia!
Conmigo misma peleo,
Amor de mí me defienda.

Vase á entrar, y sale Doralice que la detiene.

Doral. Tente, hermosa Bradamante,
prodigio del mundo, espera,
que aunque pudiera mi agravio
inducirme recompensas,
y hacerme ingrata contigo,
quiero que esto mas me debas.

Brad. Cielos, qué es esto que miro?

Doral. Tu admiracion te condena.

Brad. Qué me quieres, bella Infanta?
qué solicitas, qué intentas?

Doral. Darte nuevas de Rugero,
para pagarte con ellas
la palabra mal cumplida,
la mal guardada promesa,
que á mi engañada esperanza
dió tu piedad lisonjera.

Brad. Bien creo, que tú sabrás
de Rugero, y esas nuevas
ni me importan ni las pido,
ni las quiero ni me inquietan,
guárdalas tú con su dueño.
La noticia de él posea
quien le encubre y quien le goza,
porque engañosa no vuelvas
á pedírmele otra vez.

Doral. Eso es burlar mi inocencia:
quien pide como yo entónces,
su necesidad confiesa;
mas quien promete y no da,
á sí misma se hace ofensa.

Brad. Vienes á muy lindo tiempo
para probar mi paciencia,
cansada ya de sufrir
desalumbradas quimeras.
Quien pide mas de lo justo,
no pide sino saltea,
hurta, arrebata y usurpa
lo que envidia en mano agena.
No obliga quien necia pide,
ántes descubre, que encierra
una simulada envidia,
que á mas no poder confiesa.
Pedirme á Rugero á mí
fué çobarde estratagema;
pedir fué una prenda libre
á quien su dueño no era.
Pues cómo quieres, que yo
usara de esta largueza
en tu demanda atrevida,
ó en tu pretension molesta,
si afectos se atravesaran
con jurisdicion esenta?
Y quando en la voluntad
de Rugero parte fuera,
y tuviera él en mi alma
amante correspondencia,
quién á una muger amante
le pide la amada prenda?
Quién para alcanzar su gusto,
pide que otro no le tenga,
sino es quando llega á estar
postrada ya la vergüenza?
No hay razon que te disculpe,
no hay piedad que te convenga,
pues siendo ó no siendo mio,
ya libre ó ya amante sea,
tú pediste apasionada,
yo concedí con soberbia,
prometí lo que no pude,
quedé burlada, y tú necia.

Doral. Huélgome que así me trates
por Rugero, mas ya venga
mis agravios y los suyos
Leon Príncipe de Grecia;
pues habiéndote vencido,

tiene con duras cadenas
preso á Rugero.
Brad. Qué dices?
Doral. Ya se turba, ya se altera. *ap.*
Que en una torre le tiene,
donde ni encantos ni fuerzas
le librarán de la muerte.
Brad. Mayor desdicha me espera. *ap.*
Y aquestas las nuevas son
con que vienes tan contenta?
Pues cómo, si tú le estimas,
en los peligros le dexas?
quien tiene amor se conoce
en ocasiones como esta.
Doral. Yo aborrezco á quien me olvida.
Brad. Si tú amaras no perdieras.
Doral. Luego tú no le aborreces
por haber en esta ausencia
vuelto la espalda á tu amor?
Brad. Si Rugero me tuviera
á mí las obligaciones
que á tí, cayera la ofensa
justamente en su descuido.
Pero como faltan estas,
no tengo por qué ofenderme:
demas de que siendo cierta
su prision, ya le disculpo,
pues no es posible que venga.
Doral. Y el irse á Reynos extraños?
Brad. Fué en su despecho fineza.
Doral. No fué sino injusto olvido.
Brad. Efecto fué de sus penas.
Doral. Estimó en poco tu amor.
Brad. Por tal su vida desprecia.
Doral. Quien huye, no quiere bien.
Brad. Qué te importa que no quiera?
Doral. Hablo ahora en tu favor.
Brad. Eres cuerda, eres discreta.
Doral. No siente quien necio huye.
Brad. Antes quien siente desea
morir, y no ver en brazos
agenos la amada prenda.
Doral. No es cordura.
Brad. Es valentía.
Doral. Amor disculpas te enseña.
Brad. Que no es amor, sino honor.
Doral. Es aficion.
Brad. Es nobleza.
Doral. Pues él morirá esta vez.
Brad. Eso corre por mi cuenta.
Doral. Por la de Leon su muerte.
Brad. No hayas miedo que se atreva.
Doral. Todo es amor quien te anima.
Brad. Zelos son quien te aconseja.
Doral. Vana aficion te provoca.
Brad. Cruel envidia te alienta.
Doral Yo haré que muera Rugero.
Brad. Yo haré que tus odios mueran.
Doral. Mas viva pues, que lo adoro. *ap.*
Brad. Mas pues que me ofende muera. *ap.*
Doral. Que no hay venganza en amor. *ap.*
Brad. Que no hay piedad en ofensas. *ap.*

Vanse cada uno por su puerta, y salen Leon y Rugero.

Leon. Qué es esto, Caballero, quién ordena
despues da tanta dicha, tanta pena?
no respondeis? no hablais? haber vencido
tiene vuestro valor enmudecido?
Por qué de la fortuna estais quejoso?
llore el vencido, cante el victorioso;
que parece segun os considero,
que habeis perdido vos lo que Rugero.
Y si de vuestra dama los rigores
os afligen, por mí seran menores,
pues me habeis obligado
á cumplir la palabra que os he dado:
vuestro valor, vuestra amistad constante,
dueño me ha hecho ya de Bradamante.
Mas en tanto que os dure esa tristeza,
muera yo, si gozare su belleza.
Ese rigor, ese imposible bello,
yo os tengo de ayudar á padecello;
y si cruel porfía,
ni soy Leon, ni Bradamante es mia:
pues sin el gusto vuestro, es caso llano,
que he de ofenderme de tocar su mano.
Si en brazos la habeis visto de otro dueño
á entrambos toca tan honroso empeño:
disponed la venganza,
pues es agravio que á los dos alcanza.
Muera Rugero, y juntamente muera
quien la quietud de vuestro amor altera.
Rug. Serenísimo señor,
invicto Príncipe Augusto,

dig-

digno de ceñir la frente
con la corona del mundo,
oye mi confusa historia,
oye el caso mas confuso,
verás con quánta razon
mi remedio dificulto.
Yo soy aquel desdichado,
que para su mayor triunfo
hacerle el mas venturoso
á la fortuna le plugo.
Jamas desnudé el acero,
ni tercié el fresno robusto,
ya en singular desafío,
ya en numeroso concurso,
de uno solo acometido,
ó amenazado de muchos,
que no pusiese á mis pies
gloriosamente su orgullo.
Jamas en actos festivos,
que la grandeza introduxo
ya de torneos Franceses,
ya de caracoles Turcos,
ya de cañas Africanas,
ó ya de Españoles brutos,
que rayos crió Xarama
entre céspedes y juncos,
dexé de ser el primero,
colocándome seguro
aplausos de la nobleza,
parcialidades del vulgo.
Jamas de humana hermosura
solicité rayos puros,
que apostaron claridades
con el planeta mas rubio,
afrentando sus criznejas
un cabello de sus tufos,
que no alcanzase su gracia
favoreciendo mi asunto,
ménos cuidados mi afecto,
gala con mayor descuido.
Al fin, de Marte y de Amor
con particular influxo,
por tener mas que quitarme,
me dió la fortuna mucho.
Refiérote estos favores,
porque con ellos injurio
la misma estrella dichosa
que los dió y quitarlos supo.
Desde mis primeros años
quise á un hermoso trasunto
de los Cielos, cuya copia
fué trabajo de su estudio.
Si yo acertara á decirte
las partes de que compuso
naturaleza este todo,
fuera milagro segundo:
pero aunque sus perfecciones
ofenda mi pincel rudo,
por dar disculpa á mis penas
emprendo un agravio suyo.
Ondas de un crespo cabello
en golfos de oro, en diluvios
de resplandor amenazan
segunda ruina al mundo:
que como otra vez en plata
halló funeral sepulcro,
en fuego en oro abrasado
ya mariposa le juzgo;
pues aunque un nevado escollo
á tanto fuego se opuso,
fueron menester dos arcos,
para quedar mas seguro.
Que en el cielo de su frente,
si bien por diverso rumbo,
aparecieron temprano
permanentes quatro lustros;
imperio suave ostentan
dos animados carbunclos
entre tanta luz, estrellas
entre tanta nieve adustos.
Y aunque al dosel soberano
que ocupan nadie se opuso,
zelarte guarda de acheros
hiere con rayos de luto
á los que á morir se atreven
de achaque de ver su bulto.
Dos medios Orbes iguales
en lo cándido y purpúreo,
línea de cristal divide
Equinoccial de dos mundos,
de dos Polos, de dos cielos
que siguen un mismo curso.
La concha que en el mar breve
el néctar líquido y puro

del Alba, volviendo en perlas
la satisfaccion del hurto,
envidiosa esta de ver,
que el roto coral fecundo
crie una mina de perlas,
afrenta del parto suyo.
La columna que sustenta
sobre su marfil ebúrneo
tanto cielo, desvanece
del sacro Olimpo los humos;
porque á lo demas que cubre
limpio aseo y trage culto,
sino es corona, es padron
que descubre su dibujo.
Admírelo quien lo ignora
misteriosamente á bulto,
que aun no permite el respeto
facultades al discurso.
Pero si alguna concede
la brúxula, no rehuso
para la basa el pincel,
pues descubre su coturno
pie tan breve, tan cortes,
tan pequeño, que propuso
naturaleza al formarlo
que no habia de andar en puntos.
Este pues breve milagro,
este pues cielo difuso,
de muchos apetecido,
merecido de ninguno,
dió color á mi esperanza,
dió principio á mis disgustos,
dió libertad á la vida,
que aborrezco y que apresuro.
Quísela y quísome bien:
pluguiera al Amor injusto,
que nunca á gozar llegara
favores tan oportunos.
Quántas veces, quántas veces
el roto cristal que mudo
disimulaba sus lenguas
por naturales conductos
murmuró nuestros amores,
y chismosamente agudo
comunicaba á las flores
los favores mas ocultos?
Quántas veces á la sombra
de un verde arrayan, que supo
callar mas bien que el cristal,
deletcó los arrullos
de la tórtola ofendida
en el tronco mas desnudo?
Quántas veces despojando
su mano un jardin, compuso
en sus flores nuestro amor,
su efecto en sus atributos?
Y quántas por no dexar
quejoso al fragrante vulgo
del despojo de su mano,
que á logro cortó capullos,
el contacto de su pie
dobladas flores produxo?
Pero para qué te canso,
para qué mis dichas sumo,
si ya son dichas quebradas
del libro de mi discurso?
Dióme palabra de esposa;
pero cumplirla no pudo,
que estorbaron sus intentos
respetos que disimulo,
dificultades que lloro,
quando por ellas discurro,
que agravios sin recompensa
quien mas los calló, mas supo.
Falté á sus ojos, busqué
desesperado y confuso
la dura muerte en un bronce,
pero no la hallé en muchos.
Antes habiendo vencido
tu exército al de los Búlgaros,
á sus vencidos pendones
victoriosos constituyo;
que quien del vivir se ofende,
ni en espadas ni en trabucos
halla el rigor que desea,
y que yo apetezco y busco.
Y quando ya en tu prision
por horas y por minutos
aqueste bien esperaba,
para que acabasen juntos
conmigo bienes y males,
esperanzas y recursos,
piadosamente cruel
me libraste, siendo nudo,

la-

lazo, prision y cadena,
la libertad á mi impulso.
Agradecí tu favor,
que aunque en mi daño, no pudo
de parte de quien se hacia
perder su valor un punto:
que de otro hombre diferente,
quedé sujeto á tu gusto.
Hiciste de un vengativo
un amigo el mas seguro,
un esclavo el mas fiel,
tanto el beneficio pudo.
Lo que mandaste y yo he hecho,
ya lo sabes; no divulgo,
para obligarte con ellos,
servicios de que me excluyo,
finezas que á mí me debo,
constancias que á mí me usurpo.
Solo que entiendas deseo,
que fuí contra mí verdugo,
que peleé contra mí,
que perdí el bien que procuro,
que soy Rugero, y Rugero
te ha dado lo que ya es tuyo.

Leon. Válgame Dios, quién pudiera *ap.*
haber cuerdo imaginado,
que un enemigo obligado
tan grande fineza hiciera?
Quién pensara, quién creyera
tan valiente cortesía,
tan hidalga tiranía?
favor que el bien me usurpaba,
pues contra mí peleaba
quando en mi favor vencia.
No has visto algun caminante
con la noche deslumbrado,
que despues de haber andado
temeroso y vacilante
pierde el camino importante,
y por senda desusada,
quando la luz deseada
montes empieza á rayar,
se vuelve perdido á hallar
donde empezó su jornada?
No has visto la incauta nave
de ver el puerto contenta,
que la noche y la tormenta,
una cruel y otra grave
la embisten, y el que mas sabe
turbado, perdido y muerto,
olvidado del concierto,
se dexa llevar del mar,
y el Sol los vuelve á mirar
trescientas leguas del Puerto?
Pues lo mismo considero
que me ha sucedido á mí;
por tí en el puerto me ví
donde ya verme no espero:
Por tí caminé ligero
al bien, y he venido á hallar
que á mi despecho y pesar
de mi ignorancia ofendido,
soy caminante perdido,
soy nave que arroja el mar.
Aquí el pesar y el placer
siguen una misma empresa,
pues me pesa y no me pesa;
mira como puede ser:
Solo me llego á ofender
de tu silencio engañoso
quando libré generoso
tu vida; mas bien está,
que á conocerte, quizá
me hallaras ménos piadoso.
Yo soy (venciendo mi amor,
despreciando el bien que sigo)
no tu mayor enemigo,
sino tu amigo mayor:
Obligado á tu valor
retrocedo en un instante
quando caminé ignorante;
que no quiero yo, ni es justo,
amor que solo y con gusto
estuvo tan adelante.
Goza el bien que mereciste,
que si he de aprender de tí,
no venciste para mí,
solo para tí venciste,
Tú conociéndome hiciste
mas que yo, pues á tu amor
antepusieste el valor,
siendo con pecho constante,
vencedor de Bradamante,
de tí mismo vencedor.

Rug. Eso es quitarme la gloria
que mi lealtad adquirió:
no quiero mas premio yo,
que el laurel de esta victoria.
Leon. Si en tí, Rugero, hay memoria
del beneficio primero,
que en esto lo muestres quiero;
esto es serme agradecido:
sea Leon el vencido,
sea el vencedor Rugero.
Rug. Dexa que bese tus pies,
dexa que en la tierra puesto
quien te ha servido, confiese
que es tu esclavo y no es Rugero.
Leon. La palabra que te he dado
verás cumplida, primero
has de gozar de tu dama,
que yo logre mis deseos;
pues ya son otros en mí,
y estoy alegre y contento
de que tenga Bradamante
tan buen gusto y tan buen dueño.

Sale Argalin solo.

Arg. Válgame Dios, qué cansado
en busca de los dos vengo!
Rug. Argalin, dónde has estado?
Arg. No lo sé.
Rug. Qué dices?
Arg. Vengo
de ver novedades tantas
admirado y sin aliento.
Princ. Cómo?
Arg. Otra pata le nace
mucho peor á este enfermo.
Despues, señor, que venciste,
todo el Palacio revuelto,
una nueva voz confunde
la admiracion y el silencio.
Dice al fin, que Bradamante
con el rostro descubierto,
de vuestra Alteza se queja,
porque en Grecia tiene preso
á Rugero, á quien ha dado
palabra de casamiento.
Y que miéntras vuestra Alteza
no le suelte, y venza luego
en un campal desafio,
no importa quanto se ha hecho.
Esto lo aprueba Reynaldos,
Orlando dice lo mesmo,
Amon turbado replica,
y Cárlos conviene en ello.
Rug. Pues eso no mas te aflige?
yo pelearé con Rugero.
Arg. Quién?
Rug. Yo.
Arg. Ay, señores, que ya
sin duda ha perdido el seso.
Rug. Pues qué te admira, villano?
Arg. No te parece que tengo
causa bastante, si quieres
pelear contigo mesmo?
señor, ten lástima de él,
que es un demonio Rugero.
Leon. Pues sabes tú dónde está,
ó presumes que sea cierto
el tenerle yo en prision?
Arg. Yo? ni lo sé ni lo entiendo,
ni acabo de imaginar
quien nos ha metido en esto;
solo sé, que dicen que es
un hombre en demonio engerto,
y que de una cuchillada
parte una torre por medio.
Leon. Que no será tan valiente.
Arg. Hoy me afirmó un escudero,
que comparado con él
es enano Polifemo,
que tiene catorce manos,
y en cada mano diez dedos,
y en cada dedo una porra
de treinta libras de acero:
y que con un golpe arrasa
una Ciudad por el suelo
con sus torres, con sus muros,
con sus casas, con sus Templos,
y que al gigante mayor
se traga como un buñuelo.
Leon. Extraña cosa, Argalin.
Arg. Este pobre Caballero,
qué culpa tiene de nada
para ponerse á estos riesgos?
Leon. Qué Rugero es tan feroz?
Arg. Muy linda cosa por cierto!

para una tierna doncella
qué mal gusto! Ahora veo,
que las mugeres se inclinan
á lo peor, claro exemplo
tenemos en este caso.
Toma, señor, mi consejo,
y dexa que Bradamante
se lo arreboce, que en esto
te vengas, y la castigas
con el monstruo mas horrendo.

Leon. Tu consejo he de tomar:
vamos, amigo, que quiero
poner fin á mis cuidados,
y á tus trabajos dar premio.

Arg. Esto sí, cuerpo de Christo,
es negociar.

Rug. Anda, necio,
que estás perdido. *Arg.* Ya sé
que lo estoy; mas ya veremos
quien mas lo está, quando llegues
á pelear con Rugero. *Vanse.*

Salen Cárlos, Amon, Orlando, Reynaldos, Bradamante, Flordelis, Dudon y Doralice.

Carl. Qué eso pasa?

Orl. Señor, sí:
de los Búlgaros que fueron
victoriosos por su brazo,
á pesar del Griego Imperio,
Embaxador ha venido
ofreciéndole á Rugero
en premio de su virtud
la corona de aquel Reyno.

Carl. Y al fin no sabe de él?

Orl. Dicen que le tiene preso
Leon. *Carl.* Desgracia notable.

Salen Rugero, Leon y Argalin cubiertos los rostros.

Leon. Brava ocasion me da el Cielo
para mostrar mi valor.

Carl. Qué rebozados son estos?

Leon. Quien á vuestra Magestad
viene á servir ofreciendo
quanto vale á vuestros pies. *Descúbrese.*

Carl. Señor, vuestra Alteza ha puesto
en mayor deuda mi amor:
deme los brazos, y luego *Abrázale.*
sabrá lo que pasa. *Flor.* Al fin,
te resuelves?

Brad. Me resuelvo
á morir, ántes que dar
la mano á quien aborrezco.

Arg. Yo he de perder el juicio *ap.*
viendo estas cosas, y viendo
que se dispone mi amo
á pelear consigo mesmo.

Leon. Quien mereció á Bradamante
por su virtud y su esfuerzo
cumpliendo con el cartel,
y cortesmente venciendo,
viene á recibir su mano,
ya que yo no la merezco.

Carl. Pues quién sino vuestra Alteza
vencer pudo? *Leon.* El Caballero
mejor que conoce el mundo,
él venció, trayendo puesto
mi sobrevista y mis armas,
y yo á acompañarle vengo:
vuestra Magestad le mande
que se descubra. *Carl.* Primero
ha de hacer pleyto homenage
vuestra Alteza, prometiendo
que pondrá en su libertad
á Rugero; porque en esto
consiste el fin de este caso.

Leon. Así lo juro y prometo.

Carl. Pues descubra luego el rostro.

Brad. Sea quien fuere el encubierto
conmigo se ha de matar. *Empuñanse.*

Orl. Esto toca de derecho
á Orlando. *Reyn.* A Reynaldos toca.

Rug. Y á mí que á serviros vengo
el ponerme á vuestros pies. *Descúbrese.*

Brad. Válgame el Cielo, qué veo!

Carl. Es Rugero? *Rug.* Soy, señor,
amigo parcial y deudo
de Leon.

Carl. Dicha notable!
Ya con los brazos espero,
famoso Rey de los Búlgaros,
por eleccion de aquel Reyno.

Rug. Por tener mas que ofrecer
á Bradamante lo acepto.

Carl. Ella es vuestra, y vos sois Rey.

Amon.

Amon Yo lo apruebo.
Brad. Y yo lo apruebo.
Rug. Y yo mi dicha conozco,
porque se dé fin con esto
al Vencedor de sí mismo
en el perdon de sus yerros.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.